

Por un análisis semiótico del cine documental

La publicación del primer libro de Karla Paniagua merece ser celebrada por al menos tres razones:

1) Es el primer estudio sistemático con base en la etnografía audiovisual que se publica en México, y uno de los primeros en Hispanoamérica.

2) El libro analiza las tres películas canónicas de la tradición etnográfica en la historia del cine documental: *Nanook el esquimal*, *El hombre de la cámara* y *Crónica de un verano*.

3) La aproximación al cine documental se realiza utilizando las herramientas del análisis audiovisual, lo que es poco frecuente en nuestro medio, incluso en el estudio del cine de ficción.

Además de estos méritos de carácter conceptual, el libro está acompañado de un disco que contiene fragmentos de las tres películas estudiadas seleccionados por la autora, lo que hace de la obra un material didáctico imprescindible para el estudio del cine documental.

Aquí es necesario señalar que en Hispanoamérica todavía no se cuenta con un posgrado en etnografía audiovisual; lo más próximo es la maestría en Producción de cine documental que ofrece la Universidad del Cine, en Buenos Aires.



Ante este panorama, el trabajo de Karla Paniagua contribuye de manera importante a crear una tradición académica de estudios sobre cine documental.

Uno de los elementos más interesantes del libro es la discusión acerca del compromiso moral del cineasta en relación con la realidad humana que inevitablemente construye con las herramientas del lenguaje cinematográfico. Sin duda, el caso de Robert J. Flaherty (*Nanook el esquimal*) sigue siendo un referente obligado para iniciar la discusión sobre el papel de la puesta en escena en el cine etnográfico.

Por su parte, la deliberada antropomorfización de la ciudad en la película de Dziga Vertov (*El hombre de la cámara*), y el sistema de metáforas audiovisuales creado por este director a través del montaje, está ligado a las formas de metaficción que señala el análisis de la autora.

Por último, la tematización del acto de construir un testimonio audiovisual en el trabajo de Jean Rouch anuncia el inicio del documental posmoderno, como después sería desarrollado en *Crumb* o *Esplendor americano*, en las que se borra o se pone en evidencia la frontera entre la realidad registrada y la realidad reconstruida con estrategias de la ficción audiovisual.

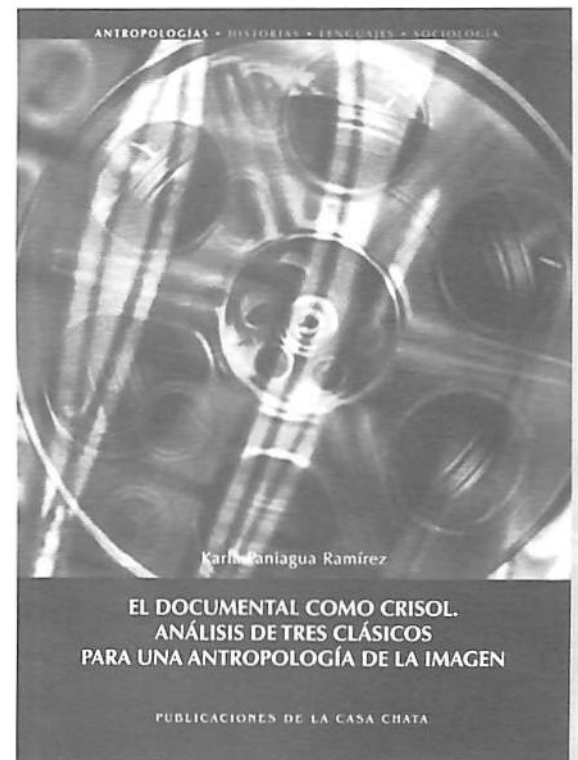
En síntesis, en este libro podemos estudiar las características del documental clásico, de carácter expositivo y didáctico (cuyo paradigma es *Nanook el esquimal*, E.U.A., 1922, de Robert Flaherty); así como las características del documental moderno (cuyo paradigma es *El hombre de la cámara*, Rusia, 1929, Dziga Vertov), de carácter reflexivo y en el que se tematiza el acto de observar las imágenes filmadas; y también las características del documental posmoderno (cuyo paradigma es *Crónica de un verano*, Francia, 1962, de Jean Rouch), de naturaleza participativa y en el que se incorporan reconstrucciones ficcionalizadas de la misma filmación.

El modelo utilizado para el análisis del cine documental puede aplicarse al estudio

de cualquier otro material etnográfico, desde *Baraka* y *Powaqqatsi* hasta los documentales más polémicos y personales, como *La cosechadora* o *Una verdad incómoda*.

En todos los casos la agenda del análisis pone en el tapete de las discusiones lo estudiado en estos tres ejercicios ejemplares: la dimensión moral del lenguaje audiovisual, las fronteras entre realidad y representación, y las estrategias de apelación tematizada al espectador implícito.

El libro de Karla Paniagua anuncia, en breve, el programa temático y la actitud metodológica de lo que, esperamos, será el terreno próximo de los estudios sobre etnografía audiovisual en el país. □



Karla Paniagua Ramírez. *El documental como crisol. Análisis de tres clásicos para una antropología de la imagen*. México, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, 2007, 114 p. [incluye DVD].

Por un análisis semiótico del cine documental